

COLUMNISTAS

▪ DESDE EUROPA, por Manuel Yáñez Murillo

Personal / Impersonal

**Cuatro gemas de Raya Martin, Guy Maddin, Alberte Pagan y Wang Bing exhibidas en la reciente edición del Festival Punto de Vista de Navarra sirven para analizar algunos nuevos conceptos sobre la evolución del documental.**

En mi travesía personal por los festivales de cine, ha aprendido a valorar las muestras cinematográficas mediante los más variopintos argumentos y las cualidades más insospechadas. De hecho, existen infinitas maneras de evaluar un festival: por su película emblema, por su mejor film, por el equilibrio, cohesión, lógica y coherencia... incluso por la comida servida en sus recepciones o por la cantidad de nuevos amigos cosechados durante la muestra.

La validez de los argumentos es despereja, siendo uno de los más útiles la capacidad del festival para desarmar las expectativas del visitante, sobre todo su fuerza a la hora de sacudir los cimientos sobre los que se erige su discurso. En este sentido, son notables ejemplos la refrescante interpretación del término "cine fantástico" que suele poner en práctica el Festival de Sitges, llegando a incluir en sus mejores ediciones títulos como **El arca rusa**, de Alexander Sokurov o **Femme Fatale**, de Brian De Palma, la amplia definición del "cine" expuesta por el Festival de Gijón, al incluir extras de DVD en su programación, o la inclusión de una película dirigida por un japonés, **Una pareja perfecta**, de Nobuhiro Suwa, en el marco de la Muestra de Cine Europeo en Barcelona.

Me entusiasman los festivales que tienen la valentía de poner bajo sospecha los conceptos que lo definen. En el caso de Punto de Vista, Festival Internacional de Cine Documental de Navarra, que este año celebra su cuarta edición, su mayor logro se halla en su amplia y difusa interpretación del término Documental. De hecho, recorriendo las proyecciones, leyendo el catálogo o escuchando las discusiones generadas durante la muestra, resultaba sencillo llegar a la conclusión de que aquello que solíamos llamar "cine documental" ha ido dejando paso a términos más sugerentes y ambiguos, como "cine de no-ficción" o mi favorito, "cine de lo real".

Así, en el marco de la extraordinaria programación diseñada por el equipo de Punto de Vista convivieron de forma apacible la última obra estrenada de ese prodigio filipino llamado Raya Martin (**Autohystoria**), la evocación fílmica que el canadiense Guy Maddin dedica a su ciudad (**My Winnipeg**), el recorrido por dos fatídicas décadas de la China de mediados del siglo XX en la nueva película de Wang Bing (**He Fengming**) y el trabajo altamente agresivo y experimental de Alberte Pagan (**Pó de estrellas**). Son todas ellas películas imposibles de clasificar mediante categorías convencionales, cada una parece apuntar hacia una dirección distinta del mapa conceptual del cine (creación, memoria, historia y destrucción), y sin embargo las cuatro se apelan y discuten proyectando un ideario común en el que confluyen cine y realidad.

Puestos a buscar similitudes e intercambios entre estas cuatro películas, representantes de una programación extensa con más de un centenar de títulos, cabría apuntar que todas ellas lidian de diferentes maneras con la memoria y la historia (aunque como me comentaba alguien durante el festival, ¿qué película no trata sobre la memoria y la historia?). Una de las teorías más audaces que leí jamás sobre el trabajo fílmico con estos conceptos se encuentra en un artículo del crítico Fergus Daly, titulado **On Four Prosaic Formulas Which Might Summarise Hou's Poetics**, publicado en la antología de artículos que el British Film Institute editó junto a las cartas de **Movie Mutations**. En dicho artículo, una de las cuatro fórmulas con las que Daly se aproximaba al trabajo de Hou Hsiao-hsien aludía de forma sintética y brillante a dichas fuerzas expresivas: "Historical memory is impersonal" (La memoria histórica es impersonal). ¿He aquí el triángulo motor del cine de lo real? Memoria/Historia/Persona. Del principio propuesto por Daly, del que siempre me fascinó su alcance poético, tan transparente como críptico, la clave parece recaer sobre el término "impersonal", que a mi entender invoca tanto la renuncia al uso de patrones dramáticos que responden a la implicación personal en los acontecimientos como a la búsqueda de una distancia suficiente (y justa) desde la cual encontrar una perspectiva limpia de los acontecimientos.

Q"Q

Otra película ambiciosa que aspira a otear el océano histórico y social, centrando su mirada en el momento contemporáneo, es el cortometraje **Pó de estrellas** de Alberte Pagán, del que no había visto **Bs. As**. Con una vocación abiertamente vanguardista, el director plantea un trepidante viaje que arranca en el interior del cuerpo humano, prosigue a través de las imágenes producidas por la sociedad de consumo, luego avista las formas más crueles del mal (ejecutado y sufrido por hombres y mujeres), para terminar finalmente entre las galaxias y estrellas más lejanas. Ahí es nada. Pagán conduce al espectador por una montaña rusa sensorial y conceptual en la que cada episodio está diseñado a conciencia para invocar pulsiones de alcance físico. De la apelación a la belleza sublime de los cuerpos celestes a la configuración prosaica del lenguaje publicitario audiovisual, de la velocidad del espíritu a la velocidad del mercado, de la existencia al consumo. Y de fondo: un lamento, una elegía. También una mirada progresista. Y al mismo tiempo, una película termómetro, sobretudo en su mejor segmento, aquel en el que se aborda la imagen publicitaria, fragmentada aquí en partículas microscópicas encadenadas en un torbellino de rostros, marcas y sonrisas falsas: una agresiva deconstrucción de la vacuidad que azota nuestro mundo. ¿Y por qué lo de película termómetro? Porque la reacción ante el film nos permite ser conscientes de nuestra propia inmersión en la sociedad de consumo. No es demasiado agradable descubrirse a uno mismo fascinado/anestesiado por la nada más absoluta que emerge de la plástica del consumismo.